

Índice

UN MARCO ENGLOBALADOR DE LA TRANSFORMACION DE CONFLICTOS SOCIALES CRONICOS

1. INTRODUCCION
2. PERSPECTIVAS A LARGO Y A CORTO PLAZO
 - 2.1. Enfocar el paso a paso
 - 2.2. Enfocar el marco del proceso
 - 2.3 Enfocar el cuadro final
 - 2.4. Ligazón entre los distintos enfoques: un enfoque englobador
3. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA INFRAESTRUCTURA DE PAZ
4. CONSTRUCCION DE UNA BASE SOCIAL DE PAZ
 - 4.1. Principias de la construcción de una base social de paz
 - 4.2. Un ejemplo en Centroamérica
5. CONCLUSION.

Resumen

Este texto traza un marco englobados para la transformación de conflictos, en casos de conflictos crónicos internos. Dicho marco consta de tres elementos claves como soporte de una transformación sostenible. El primero es la integración de perspectivas a corto y a largo plazo en el desarrolla de un procesa de paz; el segundo es la necesidad de establecer una infraestructura que envuelva los diversos niveles de población afectada por el: conflicto; el tercero consiste en el refuerzo y el apoyo de una base social de paz; que incluya el reconocimiento de los recursos culturales que contiene. Se afirma que un enfoque englobados no sólo trata de que sucedan ciertas cosas en un proceso, sino también de la cuestión de mayor envergadura de gimo sostener un procesa de transformación a la largo de todo su desarrollo.

UN MARCO ENGLOBALADOR DE LA TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS SOCIALES CRÓNICOS

I. Introducción

En este volumen, se plantea y defiende la idea de "transformación de conflictos" en conflictos sociales crónicos. Con ello se propone y se contribuye además a establecer un cambio en la terminología en el campo y en la aplicación de la investigación por la paz y de la resolución de conflictos. Durante muchos años, e incluso en este momento, la idea de "resolución" de conflictos ha estado mucho más extendida, y reconocida que la de "transformación". Sin embargo, ese término implica una orientación hacia el "final" de una determinada crisis, o por lo menos de su expresión externa, y desvía la atención de los aspectos más profundos de los conflictos, como son los estructurales, culturales y los relacionales de largo plazo.

Por otro lado, el término "transformación" tiene una ventaja muy sugerente, al ser un término muy rico, tanto a nivel descriptivo en lo que respecta a la dinámica de los conflictos, como a nivel prescriptivo, ya que está enmarcado en un enfoque más holístico del conflicto. A nivel descriptivo, "transformación" sugiere que el conflicto afecta a y cambia las cosas en direcciones potencialmente destructivas o constructivas. El conflicto transforma las relaciones, la comunicación, las percepciones, los temas y la organización social, por mencionar unas cuantas cosas (Coleman 1956; Kriesberg 1973; Wehr 1979). A nivel de prescripción, la transformación tiene que ver con estructuras sociales más amplias, con el cambio y el movimiento hacia un espacio social abierto a la cooperación, a las relaciones justas y a mecanismos no-violentos de tratamiento de conflictos, o hacia lo que se podría entender como relaciones dinámicas y cada vez más pacíficas (Curle 1990).

La búsqueda, la construcción y el mantenimiento de la paz es, en mi opinión, uno de los desafíos más complicados, intrigantes y francamente frustrantes a los que nos enfrentamos en nuestra comunidad global. Esto se acentúa aún más si dirigimos nuestra atención a los conflictos crónicos, profundamente enraizados, que azotan a tantos países y regiones del mundo hoy en día. Tal y como señalan los investigadores por la paz, las guerras actuales -unas 35- se caracterizan por ser internas, es decir, que se limitan a las fronteras de las naciones-estado, y crónicas (Wallensteen 1989; Galtung 1985). En los últimos años los intentos y esfuerzos por lograr la paz y tratar esos conflictos han sido denominados "procesos nacionales de paz", o "procesos de unidad nacional", o "proceso de reconciliación nacional". "Nacional" parece querer decir que los líderes y grupos de la población afectada dentro de una nación-estado participan en acuerdos negociados, estableciendo una transición que les traslada hacia estructuras y mecanismos no-violentos con que afrontar sus diferencias socio-económicas y políticas. Sin embargo, no suele estar claro qué significa el término "nacional" en lo que respecta a la amplitud o profundidad de la implicación de la población afectada por el conflicto crónico, ni el marco temporal que dicho proceso plantea.

En este texto trato de esbozar un marco conceptual de aproximación a tareas de paz, que no llamo nacional, sino englobados. Mantengo, en concreto, que la transformación del conflicto ha de desarrollar un marco englobador de la

intervención en conflictos crónicos que incluya una serie de elementos conceptuales claves y orientadores, definibles como:

- a) perspectiva integradora de la transformación a largo y a corto plazo,
- b) la tarea de establecer una infraestructura para la paz, y
- c) el desafío de construir una base social de la paz.

Al desarrollar este marco me basaré principalmente en una síntesis de ideas que me han surgido de la experiencia directa como practicante de resolución de conflictos, especialmente en esfuerzos de conciliación internacionales, y no tanto de intentos académicos de sintetizar conceptos y modelos teóricos. Mi objetivo consiste en describir y explorar esta serie de elementos iniciales, sin olvidar que no asumo que se trate de una lista exhaustiva.

2. Perspectivas a largo y a corto plazo

Un marco englobador de paz incluye tanto el enfoque hacia una transformación a largo plazo, como pasos pragmáticos a corto plazo. Sin embargo, los que participan en tales procesos perciben a menudo ambas perspectivas como incompatibles. Algunos se pronuncian a favor de un marco que trate los temas inmediatos -como por ejemplo el alto el fuego y / o amnistía - partiendo de que la consecución de objetivos de corto plazo facilita la transición a los temas planteables a largo plazo. Otros pueden pensar incluso que el "conflicto" está resuelto una vez que se haya resuelto la crisis armada inmediata. Es muy fácil cerrarse en este punto de vista como posición negociadora: "Lo primero que tenemos que tratar es el alto el fuego. Si no lo logramos, no hablaremos de ningún otro tema".

Otros están a favor de un marco que trate primero las cuestiones que se plantean a largo plazo -como por ejemplo reformas territoriales, electorales, constitucionales o militares-. Una vez que se traten estos temas, entonces los temas inmediatos como el alto el fuego se resolverán fácilmente. También es fácil cerrarse en este punto de vista como posición de negociación: "Si no tratamos en primer lugar las cuestiones que se plantean a largo plazo, no hablaremos sobre temas inmediatos ni entraremos en negociaciones".

El marco englobador de transformación sugiere que ambos puntos de vista no son contradictorios, y los considera como aspectos diferentes pero no incompatibles del proceso de paz. Dicho de otra manera, este enfoque los reconoce a ambos como legítimos, y procura establecer un marco que los incorpore de una forma adecuada.

Al unir las perspectivas a largo y corto plazo, se empieza a ver las cosas de otra forma. En lugar de dedicar toda la energía a iniciar un proceso de paz, se da tanta importancia a su mantenimiento como a su comienzo. Dicho de otra forma, desde el primer momento se considera que un proceso de paz no consiste simplemente en el desafío inmediato de juntar en la mesa a las partes implicadas, ni el de lograr un alto el fuego, sino que debe incluir tareas como son una transformación, reconciliación y reconstrucción social más amplias. Consideremos por un instante cómo han tratado este dilema algunas estrategias recientes de paz, tratando de identificar primero importantes elementos conceptuales de diversos enfoques de la construcción de la paz, y luego cómo desde un enfoque englobador se cuestionan dichos conceptos.

2. I . Enfocar el paso a paso

El "paso a paso" se refiere al proceso clásico de "medidas de creación de confianza" (Moore 1987; Curle 1986). Se parte de que el conflicto ha generado tal nivel de desconfianza, sospecha y de percepciones extremas entre los grupos en conflicto, que un proceso realista debe empezar con medidas muy pequeñas pero claramente coordinadas que demuestren "buena fe" y un cierto interés por lograr un cambio de la guerra hacia la negociación. Ejemplos de tales medidas pueden ser: suprimir ataques personales y afirmaciones rupturistas en las declaraciones; evitar mencionar ciertas cosas; el cese de luchas en una determinada área o en una fecha señalada; un pronunciamiento determinado. Estos gestos serían primeras señales de "buena fe".

En la medida en que vayan apareciendo estos signos, hay que dar otros pasos mayores, hasta construir una "escalera" que conduzca hacia las negociaciones. Para subir por la escalera hay que tener peldaños sólidos a cada paso, lo que en la práctica significa que se ha de disponer de un marco coordinado para la interpretación de acciones y respuestas.

El punto fuerte de este enfoque es el impulso que generan signos claros y comprendidos por las distintas partes, que dan a entender que están dispuestas a que haya un cambio. Sin embargo, este enfoque tiene también un punto muy débil, ya que depende demasiado de la interpretación de las intenciones del enemigo y de la necesidad de comprobar su buena fe en relaciones muy afectadas por percepciones distorsionadas, por sospechas y por una hostilidad crónica. Por otro lado, se plantea en una perspectiva a corto plazo, enfocada a lo inmediato, con lo que puede resultar miope el intento de comprobar signos insignificantes en que apoyarse para avanzar. Este enfoque plantea, sin embargo, una clave fundamental en cualquier intento de transformación de conflictos armados: en algún momento hay que dar pasos concretos. Esos pasos iniciales se basan al menos en el reconocimiento tácito de que hace falta un cambio. El primer paso y los siguientes se construyen partiendo de que está habiendo una interacción y una interpretación que permiten suponer que todas las partes implicadas quieren emprender un proceso de cambio.

2.2. Enfocar el marco del proceso

El marco del proceso deja de lado tanto los contenidos, como la valoración de la voluntad política o sinceridad de cada parte. Lo que busca es clarificar con cada una de las partes qué proceso puede ser aceptable para todas ellas. Se suele llamar a esto "conversaciones sobre conversaciones". Las partes se dan cuenta de que es menos arriesgado hablar sobre el proceso que sobre los contenidos, donde perciben que hay una enorme incompatibilidad y distancia. Este enfoque constituye, además, un mecanismo de bajo riesgo para comprobar la buena fe de las otras partes. Se basa en el principio de que la claridad del proceso debe preceder a los temas de fondo, y de que, si se quiere que el resultado sea merecedor de confianza, también lo ha de ser el proceso. Este enfoque plantea varias cuestiones sobre cómo acordar el marco adecuado al proceso: "¿Qué proceso es aceptable para Ustedes? ¿Creen que lo será para nosotros también? ¿Qué criterios conviene emplear? ¿A qué nivel se deberían iniciar las conversaciones? ¿Conviene que haya intermediarios? ¿Quiénes podrían cumplir la

función de intermediarios? ¿Cuál sería su función? ¿Cuándo, dónde, para qué y con qué puntos deberían iniciarse las conversaciones?

La fuerza de este enfoque es la transformación que tiene lugar en el desarrollo de un proceso claro y definido por las distintas partes. El enfocar el proceso no asegura, sin embargo, la sinceridad de las partes. Corre, además, peligro de centrarse ante todo en el logro de negociaciones directas, dejando de lado toda perspectiva más a largo plazo sobre cómo consolidarlas, o cómo dar con la solución satisfactoria y duradera de los contenidos de fondo. A pesar de ello, un proceso claro, planteado y acordado entre las partes puede ayudar a eliminar malentendidos sobre el proceso, aumentando así la confianza, y mejorando notablemente la relación entre las partes.

2.3. Enfocar el cuadro final

El cuadro final (en inglés "ending picture") tiene algunos paralelos con el planteamiento de negociaciones denominado "fórmula/ detalle". No mide con exactitud la buena o mala fe ni el grado de sinceridad de las partes, ni está relacionada inicialmente con el marco del proceso (Mitchell, 1989). Se orienta, de hecho, hacia el resultado y el contenido, aunque, paradójicamente, los toma como punto de partida. El cuadro final da una gran importancia a la dimensión de largo plazo de la relación de interdependencia, ya que plantea la cuestión de si - en el escenario último - los participantes están dispuestos a reconocerse mutuamente y establecer una forma de cohabitación. Las negociaciones presuponen, por supuesto, que cada parte reconoce que tienen que tratar con la otra parte y llegar a algún acuerdo, y no eliminarse mutuamente. Pero además en este enfoque del cuadro final se hace un esfuerzo para "trazar" un cuadro final, una foto final, en la que ambas partes están presentes. ¿Pueden imaginarse las partes aparecer juntas en una foto? Si es así, ¿cuáles serían los contenidos mínimos, a grandes rasgos, para que eso sea posible? Con otras palabras, el cuadro final plantea la cuestión de qué tipo de contenido de un acuerdo de resultado final sería aceptable por todas las partes.

Este enfoque tiene en cuenta la profunda desconfianza que suele haber respecto al resultado y a las motivaciones últimas. Por ejemplo, una de las partes puede dudar que, incluso en caso de llegar a algún acuerdo, la otra parte renuncie a las armas y se una al proceso político emprendido. La otra parte puede preguntarse lo siguiente: "Si dejamos las armas, ¿tendremos un espacio político justo y legítimo para poder desarrollar nuestro programa?". Lo que sale en la "gran foto" es una imagen aproximada, lo suficientemente clara como para poder ver el resultado posible y que nos permite emprender un proceso, pero a la vez suficientemente ambigua, que deja abiertos los detalles y pormenores. Aunque parezca paradójico, lo que pone en marcha el proceso es la certeza de que nos encaminamos en la misma dirección, de que al final tendremos una relación que mantener, y de que estamos seguros de cómo van a ser los rasgos fundamentales del cuadro final.

La fuerza de este esquema estriba en la atención que presta a las relaciones de largo plazo y a los temas que generaron el conflicto y que han de tratarse en su transformación. Sin embargo, y paradójicamente, el trazado en común del cuadro final supone un cierto nivel de confianza y reconocimiento mutuo. Además, la visión de un escenario posible en el futuro no indica qué pasos hay que dar ya. Sin embargo, el cuadro final, al centrarse en relaciones futuras y en

lo fundamental del contenido, puede crear una estructura orientadora y sólida con que afrontar los complicados pasos y detalles del proceso inmediato, cargados de sospechas y de las percepciones distorsionadas propias de una hostilidad crónica. Esta estructura orienta y aguanta el proceso de transformación a largo plazo del conflicto armado en una relación de convivencia no violenta.

2.4. Ligazón entre los distintos enfoques: un enfoque englobador.

El marco englobador entiende que el proceso de transformación de un conflicto armado es un reto tanto a largo plazo como a corto plazo. Al considerar estas tres estrategias para llegar a una negociación (entre otras muchas), hay que tener en cuenta que reflejan las tensiones existentes entre planteamientos a largo y / o corto plazo. La mejor forma de entender es partiendo de que se trata de estrategias que dependen unas de otras y que se enriquecen mutuamente.

Un enfoque englobador abarca, -y considera legítimos y necesarios- pequeños pasos concretos que generen una confianza cada vez mayor, lo que exige que haya un marco interpretativo común entre las partes, pero no considera que esto sea suficiente ni que en última instancia pueda sostener la transformación. Subraya que es indispensable un marco del proceso claro y definido por todas las partes, pero no considera que tal marco sea ya el objetivo último o el resultado final. Y defiende la importancia de las relaciones a largo plazo y los grandes temas como pilares necesarios que refuerzan y en último término sostienen la transformación, aunque no como un mapa de carreteras lleno de detalles sobre el punto de partida o sobre cómo acceder a los resultados deseados.

Resumiendo, el esquema englobador plantea el cuidar las relaciones, integrándolas en un marco temporal amplio ya al iniciar los pasos pragmáticos e inmediatos. Este enfoque parte de que los contenidos que se plantean a largo plazo no se abordan de forma natural como consecuencia de una transformación enmarcada a corto plazo. El enfoque a largo plazo debe enmarcar desde el primer momento las estrategias inmediatas y a corto plazo.

3. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA INFRAESTRUCTURA DE PAZ

Un enfoque englobador plantea asimismo la cuestión crítica y paradójica de qué parte de la población afectada pone en marcha un proceso de paz y de a quiénes debe envolver. En muchos casos, sobre todo a nivel internacional y nacional, se entiende que la "paz" se consigue haciendo que se pongan de acuerdo los líderes con la población, o tal y como he podido escuchar en algunos lugares, como la realización de conversaciones "bilaterales". Parece que predomina la opinión de que si se logra algo a nivel de líderes en la cúpula, esos logros se transmiten directamente a todo el cuerpo social. Otra gente piensa, en cambio, que la clave está en trabajar a nivel de base, con muchos sectores y actores de la sociedad. El marco englobador parte de que hace falta una infraestructura que legitime e integre diferentes niveles de la población afectada, para que hagan sus aportaciones al proceso de paz y contribuyan a su realización. Para diseñar más claramente este planteamiento, puede servir el esquema simplificado siguiente (véase fig. nº1) que comprende tres grupos principales. En la mayoría de los conflictos armados se puede representar la población afectada como un triángulo:

Nivel 1

Líderes en la cúpula
paz

- Líderes militares/políticos
- Ante el gran público/Muy visible
- Posicional/Exigencias fuertes

Enfoque de la consecución de la

- Negociaciones a alto nivel
- Alto el fuego
- Mediación visible, con precisión
- El mediador como figura

Nivel 2

Líderes intermedios

- Respetados en diversos sectores
conflictos
- Líderes étnicos /religiosos
conflictos
- Académicos / intelectuales
- Líderes "humanitarios (ONGs)

- Talleres de resolución de
- Entrenamiento de resolución de
- Comisiones de paz
- Grupos internos en distintos
sectores

Nivel 3

Líderes de base

- Líderes locales
- ONGs nativas
- Promotores comunitarios
- Trabajadores locales de sanidad
- Líderes de campos de refugiados

- Comisiones locales de paz
- Entrenamiento de la base

Figura nº1: TRES CLASES DE ACTORES EN LA POBLACIÓN AFECTADA Y ENFOQUES DE PAZ

Nivel 1: En la cúspide se encuentran líderes políticos y militares, muy conocidos por la población, situados en posiciones claves de poder en los movimientos o gobiernos implicados en el conflicto. Son pocos en comparación con la gente envuelta en el conflicto. Tienen mucho poder e influencia, incluso poder absoluto. Son personajes públicos, que acaparan la atención de la población, de los medios de comunicación y de la comunidad internacional.

Nivel 2: En el medio se encuentran los que podríamos denominar líderes intermedios, es decir, gente conocida como líderes importantes. En algunas ocasiones gozan de reconocimiento nacional e incluso internacional, pero normalmente son famosos en determinados sectores, regiones o instituciones. Pueden ser líderes religiosos o del mundo de la educación, del trabajo, del campesinado, de la salud, del arte, etc, y por supuesto, de las jerarquías militares de los movimientos. En algunos casos pueden ser líderes de una institución nacional, como por ejemplo de una Asociación Nacional de Salud. En otros casos, pueden haber ganado respeto y prestigio debido a logros personales, como por ejemplo premios de literatura. En este grupo puede haber personas famosas y respetadas en una determinada región, comunidad, o grupo étnico, es decir, gente que a lo mejor no es conocida en todo el país, pero que son líderes en un área determinada. Estos líderes son más numerosos que los del nivel 1, pero son todavía una minoría de la población afectada.

Nivel 3: Por último, el grupo de gente más numeroso se encuentra a nivel de base, y está compuesto por los campesinos, trabajadores, la gente de a pie, así como las poblaciones desplazadas y los refugiados. En esta categoría se incluyen líderes locales, ancianos, sacerdotes y pastores, y la gente implicada en aspectos programáticos de las ONGs nativas. Entre los militares, en este nivel estarán los soldados y las guerrillas.

Las divisiones y polarizaciones del conflicto a menudo afectan a la población en estos tres niveles. Esto se da especialmente en los casos en los que la identidad -por razones étnicas o religiosas - constituye un elemento decisivo del conflicto, tal y como ocurre en la gran mayoría de conflictos intranacionales. El conflicto tiende a dividir la gente, empezando por los líderes del nivel 1, pasando por los intermedios y locales, hasta la gente de la base.

Partiendo de este esquema general, podemos considerar cómo se enfocan y llevan a cabo los esfuerzos por lograr la paz. A nivel de diplomacia internacional, la "pacificación" se plantea a menudo en términos de negociación a alto nivel. Se estima que lo más importante es reunir en una mesa a los máximos líderes, en calidad de representantes de las diversas partes en conflicto. Debido a la naturaleza de los líderes de movimientos y gobiernos, y de los potenciales "pacificadores" este proceso tiende a tener una gran difusión pública, y genera grandes expectativas y una gran presión. Los que intervienen como intermediarios normalmente son personas de gran prestigio, muy respetadas, y con una gran proyección pública; en algunos casos ejercen una influencia importante sobre las partes en litigio (Assefa, 1987).

Este enfoque normalmente presupone que la paz se logra por medio de un proceso en que los líderes negocian y llegan a un acuerdo, orientado ante todo al cese de hostilidades, o incluso, si es posible, a un alto el fuego con la ayuda de

diversos mecanismos, tanto internos como externos. Es decir, el proceso de transformación tiene lugar sobre todo en el marco pragmático del poder militar y político, y luego se filtra a través de la pirámide de población a otros niveles inferiores.

A raíz de algunas actuaciones de la comunidad internacional y de la ONU, por ejemplo Camboya o Etiopía ha surgido últimamente un nuevo modelo en el que se avanza por fases: primero se llega a un alto el fuego con los líderes militares; luego sigue un proceso de transición "nacional" en el que se involucran los líderes políticos, creando un marco para la formación de un gobierno provisional; por último, se convocan elecciones. Es decir, se le da prioridad al alto el fuego, y a la creación de un modelo de gobernancia compartido, democrático y basado en elecciones.

Pero hay algo que no está suficientemente claro ni bien planeado: cómo se implican otros niveles, o cómo se traslada el proceso hacia abajo. El ejemplo más patético de ello tal vez sea el de Serbia, Croacia y Bosnia, donde se declararon y rompieron más de 20 treguas durante los años 91-92. Una posible explicación de ello sería la falta de buena fe de las partes, o que los líderes de un lado o de otro no son sinceros y tienen propósitos ocultos. El enfoque englobador, por el contrario, lo plantea de otra forma: de la falta de un elemento esencial en dicho proceso, es decir, una infraestructura que atraviese los distintos niveles de población, tanto para recoger aportaciones al proceso de paz como para llevarlo a cabo. Este enfoque plantea la cuestión de cómo se puede y debe establecer dicha infraestructura, y de quién ha de implicarse en dicha tarea. En un marco de transformación adecuado, se deben prever explícita e intencionalmente mecanismos para integrar y coordinar las estrategias de niveles alto, medio y básicos, y debe asegurarse que cuenten con espacios, legitimidad y coordinación. Esta tarea está directamente ligada con la idea de construir una base social de paz.

4. CONSTRUCCION DE UNA BASE SOCIAL DE PAZ

En la mayoría de los conflictos armados actuales las partes están enemistadas desde hace mucho tiempo, y hay una gran desconfianza entre ellas. A menudo, la división y la polarización es tan aguda y profunda, que la mayoría de los observadores del conflicto, tanto internos como externos, piensan que, sin la intervención de gente ajena al conflicto, no se puede iniciar un proceso de paz. Las intervenciones internacionales en favor de la paz tienen a buscar ayuda externa, sobre todo a través de mediadores y "generadores de paz". De hecho, es increíble la competencia que surge a la hora de decidir quién llevará el proceso de paz. A veces surgen mini-guerras entre "gente de paz" que quiere ser protagonista, tener el papel principal y llevarse las medallas y sueñan con obtener nobles premios de paz. Esto ocurre sobre todo en los niveles altos de la pirámide.

No es mi objetivo ir contra la ayuda externa ni quitarle importancia. Este tipo de ayuda desempeña un papel importante, a menudo como catalizador. Pero la ayuda externa, por definición, no es ni exclusiva ni duradera. Una perspectiva global transformadora del conflicto, plantea sin embargo, una serie de cuestiones

fundamentales sobre quién participa en el proceso de paz, cómo se ven y coordinan los distintos actores, qué recursos aporta cada uno, y cuándo se incorporan al proceso. Desde esta perspectiva hay dos cuestiones fundamentales: a corto plazo quién gestiona el proceso de paz, y a largo plazo quién se implica a qué nivel en la tarea de sostener la transformación en la población afectada a través del tiempo. Esto plantea inevitablemente algunas cuestiones cruciales sobre cómo se ven mutuamente y cómo coordinan sus actividades la gente que quiere hacer una aportación constructiva a la

transformación pacífica del conflicto, tanto desde dentro como desde fuera.

Me he dado cuenta de que sobre todo en los conflictos crónicos, se le da más importancia a los recursos externos que a los internos, tanto a nivel de recursos humanos como a nivel de modelos de transformación de conflictos. El enfoque englobador de largo plazo, sin embargo, parte de que la transformación debe estar enraizada en el contexto y en la gente implicada. Tal enfoque tiende naturalmente a la promoción y construcción de una base social de paz "in situ", tendencia que se basa en una serie de principios básicos.

4. I . Principios de la construcción de una base social de paz.

Hay varios principios fundamentales que son quizá evidentes y forman una estructura orientadora de los esfuerzos dirigidos a la construcción de una base social de paz. Para empezar pueden señalarse tres:

a) refuerzo' de la población nativa, b) relevancia de la cultura en los distintos planteamientos de la transformación de conflictos, y c) compromiso a largo plazo.

a) Refuerzo de la población nativa: Refuerzo y nativo son palabras que se utilizan mucho hoy en día, y que significan diferentes cosas para gente diferente. Refuerzo es a mi ver el cambio del "no puedo" al "puedo". Más concretamente, el procedimiento consistente en crear espacio para la participación activa en la transformación del conflicto. El término "nativo" se refiere a que todo ello se ha de llevar a cabo partiendo de los recursos que se encuentran en el lugar.

A mi ver lo que hemos aprendido sobre el desarrollo sostenible y la tecnología apropiada se puede y debe aplicar para construir una tecnología apropiada para una transformación sostenible del conflicto (Schiere, 1991; Richards, 1987). Se puede resumir en unas cuantas ideas breves pero importantes:

- Los recursos más importantes son la gente del lugar y el conocimiento que, sin duda, tienen del lugar.

- Usar siempre las materias primas del lugar.

- Trasladar el menor número posible de aparatos de un sitio a otro.

- La creación de una comunidad de gente es tan importante como el programa mismo.

- El que la gente se vean a sí mismos como el recurso con que tratar sus propios problemas, es tan importante como cualquier producto o solución.

El principio de refuerzo nativo significa que la transformación del conflicto debe prever, incluir, respetar y promover activamente los recursos humanos y culturales de un determinado lugar. Esto exige ponerse "unos lentes nuevos" a través de los que no "vemos" el lugar y la gente que está en él como el "problema", y lo externo como la "solución". Más bien entendemos el objetivo de transformación a largo plazo como algo que hay que crear y construir sobre la base de la gente y de los recursos del lugar.

b) Relevancia de la cultura: el punto anterior lleva de forma natural a una exploración más profunda del papel de la cultura en la transformación pacífica de conflictos. El principio de relevancia de la cultura se basa en la idea de que todas las culturas y grupos desarrollan sus propias formas de tratar los conflictos (Nader y Todd, 1978; Gulliver, 1979; Avruch, 1991; Augsburg, 1992). Afirma, además, que las modalidades y recursos culturales de tratamiento de conflictos de un determinado lugar son importantes no sólo para la identificación, sino también fundamentales para construir un marco englobador de transformación. Así, el principio opera en dos direcciones: en primer lugar, insiste en el reconocimiento de la cultura del lugar y parte de dicha base. En segundo lugar, entiende que los modelos importados del exterior -incluso formas de diplomacia internacional que están muy extendidas, muy influenciadas por el occidente- tienen sesgos culturales intrínsecos, y no las acepta ciegamente como válidas en cualquier contexto (Lederach, 1991).

En la práctica, esto significa que desde el enfoque englobador hay que insistir en la exploración, descubrimiento y reciclaje de las ideas fundamentales que hay en la cultura del lugar, incluso en situaciones en que los mecanismos culturales de transformación de conflictos parecen haber desaparecido, como por ejemplo, en Somalia o en la exYugoslavia. Este enfoque plantea no sólo qué piensa la gente sobre la manera de tratar los conflictos, sino también qué redes, formas y enfoques a nivel local y regional en el pasado de esa cultura pueden servir de base para tratar los conflictos actuales. En Somalia, por ejemplo, se podría recurrir a elementos culturales como el rol de los ancianos, o el lugar que ocupa la poesía y los poetas a la hora de expresar y de tratar los conflictos. La construcción de una base social de paz está directamente ligada al redescubrimiento y la utilización creativa de nexos, roles y recursos que forman parte de la cultura del lugar, incluso aunque no hayan estado directamente ligadas a actividades de paz.

c) Compromiso a largo plazo. La construcción de una base social de paz en lugares donde hay conflictos crónicos ha de entenderse a largo plazo. Es decir, que la tarea de construir la paz no consiste, ni exclusivamente, ni tal vez principalmente, en una serie de acontecimientos o productos (negociaciones directas, alto el fuego, firma de acuerdos, etc) sino que es parte del desarrollo y transformación de relaciones a lo largo del tiempo.

El compromiso a largo plazo tiene dos puntos de referencia: en primer lugar se puede decir que, ante las consecuencias inmediatas del enfrentamiento armado

en la población, los que trabajan por la paz tienden a centrarse en los pasos inmediatos, movidos por su deseo y por la necesidad que sienten de obtener resultados rápidos. Sin embargo, tal vez sea mejor aplicar una fórmula un tanto provocativa: si esta guerra ha durado treinta años, es muy probable que hagan falta otros treinta años para lograr una paz duradera. "Largo plazo" significa reconocer que la transformación pacífica lleva su tiempo y que continúa mucho más allá de los momentos de crisis, que son los que atraen la atención de los medios de comunicación.

En segundo lugar, el "compromiso" se refiere a la necesidad de establecer y desarrollar relaciones entre los que trabajan por la paz y los líderes (Curle, 1990). Ello implica disponibilidad, regularidad y perseverancia. Una de las dificultades de cualquier transformación sostenible es la enorme cantidad de energía que requiere de quienes comienzan a interesarse por la construcción de la paz y a establecer relaciones en tal sentido. Los modelos occidentales de mediación profesional y diplomática a menudo operan con un planteamiento de "empezar" y "acabar" la transformación del conflicto de forma intensiva y rápida, poniendo en marcha un diálogo y dando fin al enfrentamiento armado. Los conflictos crónicos, sin embargo, no suelen responder a dicho esquema. Esto implica una crítica de la visión a corto plazo, pero también la necesidad de "crear" bases en la misma sociedad que sostengan a largo plazo los esfuerzos por la paz.

En resumen, estos tres principios refuerzo de la población nativa, relevancia de la cultura, y compromiso a largo plazo- subrayan, recogen la idea de construir una base social de paz desde dentro del lugar, capaz de promover y sostener el proceso de transformación a largo plazo. Como estas ideas pueden parecer un tanto abstractas, quisiera exponer un ejemplo de mi experiencia personal en el contexto de un país centroamericano donde concurrían los tres elementos.

4.2. Un ejemplo en Centroamérica.

En la segunda mitad de los 80, tuve la oportunidad de trabajar de cerca con la Comisión de Conciliación, compuesta por miembros de la Iglesia Morava de Nicaragua y de CEPAD, una organización humanitaria protestante. Esta comisión mediaba entre el gobierno sandinista y los líderes de YATAMA, la organización que agrupaba a los líderes de la resistencia de la Costa Este (Wehr y Lederach, 1991). Los planteamientos y las estrategias de la comisión a nivel nacional respondían a una forma de pensar y de tratar los conflictos "a la centroamericana", una forma que, según lo que pude ver, es dominante en la vida cotidiana a nivel local en toda la región (Lederach, 1988). Los centroamericanos tienden a pensar y a hablar sobre resolución de conflictos en base a tres conceptos principales, que están a su vez interrelacionados: confianza, cuello y coyuntura. Cada uno de ellos muestra un rasgo diferente del trabajo por la paz de la Comisión de Conciliación, y reflejan los principios mencionados anteriormente.

Confianza: Se refiere a la gente que uno conoce bien y en la cual confía; gente que, tal y como lo dicen los centroamericanos, "inspira mi confianza y en la que puedo depositar mi confianza". La confianza se basa en conocimiento de primera

mano de la persona, y se consigue con tiempo. Según ellos, la confianza asegura la sinceridad, fiabilidad y el apoyo. En el fondo es un sentimiento basado en una relación forjada a lo largo de los años, de que no seré traicionado.

Cuello: Conecta metafóricamente la cabeza y el corazón. En su uso diario -sobre todo en Honduras- se refiere a "tener conexiones". Existen diversos términos para designar la misma idea. En Méjico se dice palanca; en España contactos; en Costa Rica dicen patas, es decir, tener patas que te introducen en el mundo de otro. La clave de cuello es la red, el trabajo de conexión. En Centroamérica hay un sentido -implícito pero profundo- de la familia extendida y del valor de las relaciones como recurso. Soy responsable ante "mi gente", y "mi gente" es responsable ante mí. Los centroamericanos, cuando se enfrentan a problemas, piensan más en el "quién" que en el "qué" de la cuestión, como forma de "salir del problema".

La resolución de conflictos en la vida diaria depende de la combinación de confianza y cuello. Cuando los centroamericanos están en un conflicto, parten de sus relaciones para plantear la solución. Buscan la ayuda de una persona en la que "confían" y que a su vez es conocida y goza de la confianza de la otra parte. Es alguien que pertenece a "su propia gente" y que está conectada con ella de muchas formas, a menudo a través de la familia, del círculo de amistades o del trabajo. Es, sobre todo, conocida por los implicados en el conflicto, con los que está conectada una relación a largo plazo. El planteamiento de confianza-cuello sugiere un tipo de mediador "interno/ parcial", en contraposición a terceras partes "externas/ neutrales" consideradas "típicas" en la literatura al respecto (Wehr and Lederach, 1990). Varios elementos caracterizan las estrategias y los procesos conciliadores con mediación "interno / parcial".

En primer lugar, las terceras partes suelen ser del lugar del conflicto. Se les acepta, no porque estén alejados de los temas, de las partes, o emocionalmente del conflicto mismo, sino porque conocen bien el lugar y la situación, que les concierne, y porque son conocidos entre la gente involucrada y están conectados con ella.

En segundo lugar, están conectados a largo plazo. La confianza crece con el tiempo. En la práctica esto significa que el mediador no "entra" y "sale" de la situación cuando su trabajo "empieza" y "termina". Al contrario, son parte de una serie de relaciones vivas en el lugar donde se desarrolla el conflicto. Son, por tanto, parte del escenario y al fin y al cabo tienen que "sufrir" las consecuencias de su trabajo.

Por último, una tercera característica es que no se les elige como especialistas o expertos en resolución de conflictos, sino por lo que representan en su colectivo. Así, su intervención no se limita a un "servicio", sino que se basa en los múltiples niveles y aspectos de la relación que mantienen con la gente implicada. Lo que ellos representan en su colectivo ofrece una vía y una comprensión internas insustituibles, pero también un riesgo especial.

Así era el trabajo de la Comisión de Conciliación. Estaba compuesta por nicaragüenses, salvo yo, y la mayoría procedían de la región de la Costa Este, es decir, del escenario donde se estaba desarrollando un conflicto crónico y

devastador. Tenían relación desde hacía mucho tiempo con muchos de los líderes de la resistencia y con agentes del gobierno. Una de las características más importantes era que como individuos estaban más cerca de un lado que del otro. Algunos procedían de la Costa Este, y se criaron con los líderes de la resistencia, mientras que otros venían de Managua, y tenían canales cercanos y abiertos con varios oficiales sandinistas. Sin embargo, como grupo, se trataba de un conjunto equilibrado, que ofrecía credibilidad y seguridad a los líderes de ambas partes. En sentido literal, estaban equilibrados al mismo tiempo. En un caso así las conexiones eran parciales, y la parcialidad se pueden considerar como un recurso positivo, y no como obstáculo.

Otras características importantes los distinguen de los "externo /neutrales". Los miembros de la comisión estaban conectados de muchas maneras con los participantes, como amigos, pastores y colegas, y no simplemente como "mediadores". Tenían una relación asidua con los protagonistas del conflicto antes, durante y después de las negociaciones, y de que la guerra "acabara". Durante el intenso período de negociaciones, las funciones de la Comisión se definían muy a grandes rasgos, y no con gran exactitud: ayudaba en todo, desde viajes, problemas familiares y apoyo pastoral, hasta en las tareas de presidencia durante las conversaciones formales de alto el fuego.

Queda por añadir el tercer concepto: coyuntura. En Centroamérica es difícil escuchar una discusión sobre temas sociales, políticos o religiosos en la que no se mencione la palabra coyuntura. Se trata de una metáfora que define un trabajo humano único y las más de las veces inconsciente: el colocarnos nosotros mismos en la fluida corriente del tiempo y del espacio experimentando. Entiende el presente juntando la interpretación de situaciones del pasado con la percepción de los objetivos y propósitos en el porvenir. Coyuntura es "temporalización" en la medida en que la temporalización contempla la fluidez de lo posible: lo que hoy ha sido posible, tal vez no lo sea mañana; lo que es posible mañana, no lo ha sido hoy.

Para los que trabajan en la resolución de conflictos crónicos, la coyuntura es una realidad dinámica, y a menudo frustrante, construida sobre las percepciones de la gente que están muy implicadas en un enfrentamiento. Requiere talento para entender lo que está en juego. Pero más aún requiere un compromiso a largo plazo y perseverancia: Curle (1986) dice que: "la construcción de la paz es siempre un proceso muy largo", y continúa así: "las mayores virtudes del mediador son la esperanza y la paciencia". Eso describe con mucha exactitud el trabajo de los líderes de la Iglesia Morava y de CEPAD en los años 80 y comienzos de los 90. No estaba claro que "este momento" fuera mejor o peor que otros para la paz. Precisamente cada vez que la situación parecía estar más madura para el inicio de las negociaciones, se producían serios impasses. Por tanto, desde un punto de vista práctico, la clave era la perseverancia; seguir llamando a las puertas; intentar una contrapropuesta más, aunque parezca ser la misma que se hizo tres meses antes. La coyuntura se tradujo en estar presente y disponible casi todos los días, junto con un compromiso a largo plazo. El carácter "interno, nativo" de la

Comisión de Conciliación permitió y promovió ese tipo de disponibilidad y compromiso.

Se pueden considerar confianza, cuello y coyuntura como la terna de conceptos culturales claves de la construcción de la paz en Centroamérica. La confianza supone una visión holística de la mediación, basada en las relaciones, que se desarrolla a lo largo del tiempo. El cuello supone que en la construcción de la paz es muy importante conocer a la gente y estar ligado a ella. En algunos casos significa tener una "vía" interna y una puerta abierta para tener información sobre las posiciones de negociación y demandas de los líderes principales. En otros casos significa la necesidad logística de conseguir que una delegación de líderes de guerrilla exiliados atraviese las "barreras" de los viajes y fronteras internacionales. Coyuntura sugiere sensibilidad ante los acontecimientos y una percepción de las posibilidades. Pero ante todo significa que el compromiso a largo plazo y la perseverancia son cruciales. Los tres conceptos juntos plantean la construcción de la paz como un proceso de transformación basado en recursos propios del escenario del conflicto, y conexiones antes, durante y después de la mesa de negociaciones, que ayudan a sostener la paz más allá de ella.

Volviendo a la figura 1 con los niveles, se ve cómo la Comisión de Conciliación, que operaba dentro de la estructura de los acuerdos de paz centroamericanos, era un grupo que surgía con líderes del nivel intermedio, pero que operaban en prácticamente todos los niveles de conflicto. Trabajaban a niveles locales con las comisiones de paz locales que estaban en zonas alejadas de la capital en el terreno, mediando activamente, tanto entre militares como entre civiles de ambos lados. Actuaban a nivel nacional, convocando y organizando conversaciones entre líderes yatanas y sandinistas. Trabajaban a niveles regionales, ayudando a líderes importantes y más tarde a comunidades de exiliados a cruzar fronteras, saliendo y entrando en Nicaragua, es decir, enfrentándose a menudo a las dificultades presentadas por los países vecinos. Y estaban en permanente contacto con ONGs, iglesias, la ONU y otras organizaciones internacionales que apoyaban -en algunos casos incluso económicamente- los esfuerzos de paz.

Este modelo muestra, entre otras cosas, que los grupos "internos /parciales" que emergen a nivel intermedio disponen de un potencial propio sin explotar. Gracias a los colectivos naturales integrados en el grupo, y a los puestos de los miembros del grupo en las instituciones, dichos colectivos constituyen uno de los pocos recursos que se pueden desplazar fácilmente entre los niveles "altos" y "bajos". Así, pueden perfectamente representar, en una situación dada, un pilar central a la hora de establecer una infraestructura que sostenga la transformación antes, durante y después de las negociaciones. En los últimos años se han realizado esfuerzos parecidos en Etiopía y en Somalia, en estos casos para establecer redes (colectivos) de ancianos y de gente que trabaja por la paz, valiéndose de conceptos y técnicas tradicionales, pero adaptadas al escenario moderno (Ergada, 1991; Ad Hoc Peace Committee, 1991).

En resumen, he mantenido aquí que la formación de una base social de paz está profundamente enraizada en la idea de transformación a largo plazo que se construye dentro del escenario del conflicto y con los recursos internos. Estos recursos son tanto concepciones y modelos culturales claves, como colectivos y grupos humanos que contribuyen en las tareas de paz. El enfoque de una base social de paz no se preocupa tanto por definir quién "gestiona" las

conversaciones al más alto nivel, sino por cómo construir una infraestructura de gente a través de varios niveles de la población afectada de forma que se pueda sostener una transformación hacia la paz. Este marco aborda la situación de forma que permite una acción coordinada entre la gente y los recursos, tanto de dentro como de fuera del escenario, poniendo un énfasis especial en el objetivo de establecer unos cimientos suficientemente sólidos en el escenario del conflicto como para que sostengan firmemente la casa de la paz a lo largo del tiempo.

5. CONCLUSION.

He indicado aquí varios elementos importantes relacionados con el desarrollo de un marco de transformación englobador. Es mucho más fácil entender esta perspectiva cuando se contrasta con otros marcos con los que está en tensión. Como sumario, puede ser útil señalar algunas de esas tensiones.

En primer lugar, el marco englobador tiene una tendencia hacia el enfoque a largo plazo del conflicto y de su transformación, perspectiva que está en una tensión crítica y creativa con planteamientos orientados a intervenciones rápidas e inmediatas, a corto plazo, para detener la violencia visible, pero con poca reflexión sistemática sobre cómo se integran esas iniciativas en el proceso a largo plazo. He argumentado que el enfoque a largo plazo requiere que se dé especial atención a las relaciones que se van construyendo con el tiempo y al compromiso explícito de construir y sostener una infraestructura, en oposición a la intervención orientada primordialmente a obtener un resultado inmediato. En el fondo, el marco englobador no contrapone los enfoques a corto y largo plazo. Lo que hace es medir y evaluar las iniciativas a corto plazo en función de su relación con el proceso (amplio) de transformación.

En segundo lugar, el marco englobador tiende a sostener y reforzar la transformación en base a recursos existentes en el escenario mismo, en contraposición con el enfoque según el que la clave para transformar conflictos crónicos está en los recursos externos. Ello implica un esfuerzo consciente para identificar, validar y apoyar los recursos de paz, tanto a nivel de personas como de procesos culturales enraizados en el escenario. En consecuencia los expertos externos deben desarrollar y coordinar con cuidado su trabajo para fortalecer y no desplazar dichos recursos. Esto cuestiona de plano los protagonismos y los proyectos "imperiales" que, aunque no tengan mala intención, pueden estar implícitamente en las iniciativas de paz.

En tercer lugar, el marco englobador tiende a una integración consciente de todos los niveles de la población involucrada en el desarrollo de un proceso de paz y en su implementación, tendencia en tensión crítica con un planteamiento de la transformación como una hilera de negociaciones. He argumentado, asimismo, que la coordinación de estos niveles es esencial para que la transformación sea sostenible, y he mostrado a través de un ejemplo concreto que el desarrollo de grupos de "internos /parciales" a nivel intermedio es un elemento fundamental. Dichos grupos son capaces de ligar, apoyar y promover esfuerzos por la paz en todos los niveles poniendo en juego sus puestos, responsabilidades y conexiones naturales.

En conclusión, he planteado una serie de ideas y elementos que son una primera aportación a un marco englobador de transformación. Reconozco que ni esto es todo, ni es fácil de lograr y de llevar a cabo, sino más bien al contrario: mi experiencia en situaciones de la vida real me ha mostrado que la tarea más difícil es la de mantener un enfoque a largo plazo que integre y coordine como es debido la interacción entre los diversos recursos que inciden en el conflicto. Pero si nuestro objetivo es su transformación sostenible, el marco y sus elementos principales bien se merecen nuestra atención y todo empeño en desarrollarlos.